

UNA CARTA DE ARBITRAJE LATINO-AMERICANA

Tomado de *El Tiempo*, Panamá, 12 de Junio de 1926.

“Si encontramos ambiente propicio para ello y si las labores del Congreso que está próximo a reunirse así lo permiten, nuestra Delegación piensa solicitar la cooperación de las demás a fin de buscar el modo más práctico para establecer una corte de arbitraje latino americana, que dirigirá las controversias de cualquier naturaleza que surjan entre los pueblos de América”, nos ha dicho uno de los Delegados de la República de El Salvador el doctor César V. Miranda. Y como el tema se presta para unos cuantos comentarios se nos permitirá que lo tomemos de la mano en estos instantes en que parece tan propicia y tan adecuada la creación de esta corte arbitral.

El Nuevo continente vive en paz hace muchos años. Puede decirse que en términos generales, y a excepción de dos o tres países, todos los demás cultivan excelentes relaciones de amistad entre sí. Y nada quizás le sería más beneficioso al mundo de Colón que perpetuar esa amistad y esa franca cordialidad que ha venido reinando en todo el Continente, salvo muy breves lapsos, desde los días en que surgían de la nada estas Repúblicas.

Sin embargo, como esta tranquilidad y el cordial afecto que ahora sienten unos pueblos por otros podría verse empañado algún día, como bien pudiera surgir un conflicto, en medio de esta era de paz americana, y como precisaría buscarle, entonces, un remedio a esa situación excepcional, nada más lógico que en pensar en una Corte a cuyo cargo corriera el estudio de esos casos, cuyos fallos fueran acatados con la misma resignación con que suelen aceptarse los que dictan la justicia común.

Ninguna idea, pues, en nuestro concepto, debe ser más calurosamente acogida en el seno del Congreso próximo a reunirse que esta. Ella, de imponerse vendría a convertir en realidad, uno de los grandes sueños del Libertador y le daría a nuestro Continente un prestigio extraordinario fuera de casa, pues sería el único, sobre el haz de la tierra, en que las diferencias entre pueblo y pueblo, lejos de dirimirse en medio del estruendo de los cañones, se arreglan en el pacífico y cordial ambiente de una Corte de Arbitraje.

Qué mejor ejemplo para Europa y para toda la vieja civilización, que le ha dado patente de legalidad a las guerras, que el establecimiento de una Corte donde la justicia se impartiera sin apremios y donde se le diera a cada cual lo que corresponde?

 EL CONGRESO BOLIVARIANO SIGNIFICA UN ACIERTO

Así lo indica un delegado cubano. Es él Miguel Angel Carbonell, pluma brillante de la Perla de las Antillas.

Tomado de *El Tiempo*, Panamá, 15 de Junio de 1926.

Amablemente recibido por el señor Miguel Angel Carbonell, Delegado por Cuba, al Congreso Bolivariano, tuvimos la oportunidad de departir un rato con tan

amable intelectual, una de las mentalidades jóvenes de más alta valía en la vecina República.

El señor M. A. Carbonell, que pertenece a una rama ilustre, de poetas y pensadores, es bien conocido en toda América, por sus obras "Evocando al Maestro", "El Peligro del Aguila" y "Hombres de nuestra América", libros estos que por lo vigoroso bien puede asegurarse han abierto ancho surco en la conciencia continental.

El señor Carbonell, nos hubo de encantar con su amena charla, de fino caussier, revelándonos en el curso de su charla como el hombre culto e idealista de que ya teníamos antecedentes.

Al hablar de Cuba, y del Congreso Bolivariano, el Delegado por la Perla de las Antillas, hubo de hacernos las declaraciones siguientes:

"Mi impresión de Panamá no puede ser más halagadora. Estoy encantado con su naturaleza, que tanto recuerda a la de Cuba, y de su hospitalidad que colma la medida de lo sincero.

Nunca como en esta ocasión se me ocurre parodiar una frase del venezolano Cecilio Acosta, "Se nos oprime a agasajos".

La conmemoración del Centenario del Congreso Bolivariano, es un acierto extraordinario del Gobierno de Panamá. El viene a rebuscar en la mentalidad americana el recuerdo de aquella anhelada unión continental que tiene raíces de siglos y se afirma sobre una muralla de corazones. El viene a demostrar que circunstancias desviaciones no pueden quitar a Bolívar, la gloria de la iniciativa de que ha deducido luego sus programas y aspiraciones el Pan Americanismo, en la cual deben orientarse hoy nuestras idealidades hacia la consagración de una paz en que sea realidad la extirpación de los armamentos y la igualdad de los estados sobre la base de una declaración conjunta frente a toda agresión por parte de un poder no americano, y a la no intervención de ningún Estado, en los asuntos públicos de otro, de acuerdo con la declaración de principios de la Habana, formulada por los Representantes todos del Instituto de Derecho Internacional.

La situación actual de Cuba realmente no tiene precedentes. Nadie se explica la transformación operada en todo orden de cosas: pero es una realidad consoladora. Cuba ha liquidado con el convulsionismo y orienta sus pasos sobre la paz estable bajo la mano lúcida y enérgica del General Gerardo Machado, el tipo del gobernante ecuánime, recto, conciliador, tolerante, creador, que soñara la visión de los libertadores. Ese hombre multiplica sus fuerzas robando cotidianamente horas de descanso para buscar a su patria el camino salvador. Y lo ha encontrado.

Lo secundan en noble empeño de tangibilizar la República, anhelada por Martí, cubanos de meritísimas ejecutorias, y lo sigue con simpatía el pueblo todo sin distinción de matices sectarios.

Al frente del Departamento de las Finanzas tiene la figura ejemplar por su saber y virtud de Enrique Hernández Cartaya, que es la justicia misma hecha hombre, el patriotismo sereno, previsor y útil. Cuanto de él se diga en elogios es pálido si se tiene en cuenta la magnitud de sus servicios en la hora actual. No es él uno de esos hombres que necesitan de un puesto. Con fortuna propia para disfrutar vida holgada, con títulos valiosísimos que han hecho su nombre glorioso en la abogacía, en la cátedra, en la economía, en las tareas internacionalistas, en el rectorado de la Universidad, su constante actuación de hoy entraña un servicio eminente que Cuba no conoce acaso en toda su magnitud en estos momentos.

De Céspedes, del hijo del fundador de la República, qué podré decir que no se conozca aquí a través de su fecunda labor al frente del Departamento de Estado?

Patriota que rubricó con su acción en los campos de la revolución libertadora el legado de honor recibido de su padre, ha sido en la paz gobernador, legislador y diplomático, y así en estas jornadas meritísimas como en las del pensamiento, ha sido figura de primer orden en todos los momentos. Orador, escritor, historiador, su personalidad se levanta sobre cimientos inencomiables. Actualmente labora con celo en la preparación de la Sexta Conferencia Pan-Americana que ha de tener por sede a la Habana, labor en la cual lo secundan el Director de la Oficina Pan-Americana, Néstor Carbonell, y los delegados recientemente nombrados por el Presidente Machado, para actuar en esa labor preparatoria, señores José Manuel Carbonell y Ruy de Lugo Viña. De los dos primeros, mis hermanos, me está vedado el decir nada. De Lugo Viña habla muy alto su obra vigorosa e intelectual. En la tribuna y en el libro ha dejado honda huella de su talento. Además en reciente labor como delegado Inter-municipal, nuevo principio que pudiera llamar de diplomacia de moerática, aprobado por la Quinta Conferencia Pan-Americana y por la Asamblea de la Liga de las naciones, afirman su capacidad en el orden internacional.

La Instrucción pública, marcha hoy en Cuba maravillosamente bien bajo la acción lúcida y férrea del coronel doctor Fernández Masearo, hombre de recias energías y talento sutil que ha realizado una reforma sorprendente en este ramo de la administración.

Carlos Miguel de Céspedes, en Obras públicas, realiza por otra parte una gestión utilísima que habrá de transformar urbanamente a la Habana, y el nuevo Secretario de sanidad, Francisco María Fernández, es hombre de ciencia y de un entusiasmo renovador del que mucho espera el pueblo.

Pero veo he ido más allá de lo que puede y debe decirse en una entrevista improvisada. En otra oportunidad tendré mucho gusto en ofrecer a ustedes, con datos precisos, idea de la actual transformación de Cuba en todas sus esferas.

Al terminar el Sr. Carbonell, nos despedimos de él con un fuerte apretón de manos, agradecidos a las finezas de que supo rodearnos durante el transcurso de nuestra charla.

LOS PROBLEMAS DE CUBA Y PANAMA, SON IDENTICOS

El doctor Herminio Rodríguez nos habla acerca de lo que será la próxima Conferencia Pan-Americana que se celebrará en la Habana.

Tomado de El Tiempo, Panamá, 17 de Junio de 1926.

En la mañana de hoy tuvimos el honor de departir un buen rato con el doctor Herminio Rodríguez, Secretario de la Delegación cubana al Congreso Bolivariano y representante al mismo tiempo de la "Sociedad Internacional de Derecho de la Habana".

Cuba, sin duda alguna, ha obrado cuerdamente al enviar a nuestro Congreso mentalidades jóvenes que al acudir a la cita continental, traen el acervo de sus bríos y entusiasmos. Y el doctor Herminio Rodríguez es precisamente de los que dará gallardas pruebas de lo que en el campo del intelecto cubano valen los "pinos nuevos", que hubo de llamar a los jóvenes el Apóstol Martí.

El doctor Herminio Rodríguez, en el rato breve de charla que con él sostuvimos, hubo de hacernos las declaraciones siguientes:

“La Sociedad Cubana de Derecho Internacional, que preside una de las cumbres de América, el Dr. Antonio Sánchez de Bustamante, tomó con verdadero entusiasmo la idea de enviar sus delegados al Congreso Bolivariano. En su sesión del mes de Diciembre del pasado año por acuerdo unánime de la Directiva fuimos designados el doctor Emilio Roig de Leuchsenring y yo para que representáramos a la Sociedad ante el Congreso. El doctor Roig, escritor brillante, notable conferencista y un Panamericanista ferviente, es Secretario de la Sociedad y no pudo concurrir debido a sus asuntos de bufete.

Uno de los puntos básicos de la Sociedad es el estudio de los asuntos Panamericanos, a tal grado que en sus Estatutos figura como objeto de la misma el estudio e intensificación del ideal Panamericano.

La Sociedad realiza en Cuba y fuera de Cuba una intensa campaña en pro de la idea de unión entre las naciones de América.

“A mi entender hoy en día la América está llamada a desempeñar un papel decisivo en el mundo. Europa se encuentra cansada, agotada, problemas de difícil solución cubren los campos del viejo Mundo. Por el contrario, en América, esos problemas no tienen terreno abonado, es la savia de la juventud la que corre por las Repúblicas de la América. El Derecho Internacional tiene una gran esperanza en la América, en esa América que proclamó desde el Congreso de Bolívar la doctrina del Arbitraje amplio, el respeto a la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados de América. La América ha dado un ejemplo de respeto y ha dado un ejemplo de que el Derecho Internacional puede ser codificado a cuyo fin la 5a. Conferencia Pan-americana acordó que el asunto sea discutido en la Conferencia que en el año de 1923 se ha de reunir en la Habana. Los proyectos de Código de Derecho Internacional Público que han de ser estudiados por la Comisión de Jurisconsultos de Río Janeiro, fueron preparados por una comisión que se reunió en la Habana. Para gloria de Cuba el proyecto de Código de Derecho Internacional Privado que ha de discutirse en Río Janeiro fué preparado y redactado por el doctor Bustamante, y la comisión especial que nombró el Instituto Americano de Derecho Internacional de conformidad con un acuerdo del Consejo Directivo de la Unión Panamericana aprobó el proyecto del doctor Bustamante por unanimidad. Dicho proyecto fué remitido por la Unión Panamericana a cada gobierno para que lo estudie y una vez estudiado lo sea discutido por los jurisconsultos de Río Janeiro, los cuales una vez lo hayan aprobado lo trasladarán a la Unión para que sean discutidos y aprobados finalmente en la VI Conferencia Panamericana.

“Mis impresiones sobre esta bella ciudad de Panamá las sintetizo en las siguientes palabras: Es una ciudad encantadora, en ella el extranjero se siente como en su patria. Los panameños son hospitalarios y gentiles, su sinceridad es grande, y por eso, como cubano me siento adherido a esta bella nación. He realizado uno de mis ideales, el de visitar a Panamá! Cuba y Panamá son hermanas y como hermanas han de ir siempre unidas en pro de la realización del Derecho. Por su posición geográfica, y por su tamaño, Cuba y Panamá deben de profesar un culto por el Derecho Internacional en el cual los pequeños pueblos encuentran su defensa. Panamá y Cuba son grandes en ideales.

“Sobre el estado de Cuba tengo muy poco que decir. El gobierno del General Machado está realizando una labor que es verdaderamente maravillosa, desde el punto de vista político, económico social y jurídico. A pesar de la crisis que he-

mos pasado, ha sabido mantener firme el nivel económico de la nación, y para poner punto final a los males económicos se están revisando los Aranceles de Aduana por expertos en la materia.

Desde el punto de vista internacional Cuba ocupa una posición maravillosa. Recientemente ha celebrado tratados de extradición con varios Estados de Europa y América, ha celebrado un tratado para la represión del contrabando de bebidas alcohólicas y drogas con los Estados Unidos en todo igual al celebrado por Méjico, Inglaterra y otras naciones. En la Liga de las Naciones ha obtenido también grandes triunfos.

“Mi actitud en el Congreso Panamericano Bolivariano —terminó diciéndonos el doctor Herminio Rodríguez— es muy sencilla. Apoyaré todo cuando tenga por objeto el bienestar de América. Vengo sin instrucciones concretas de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, por lo que quedo a favor de

jo dicho, actuaré siempre de acuerdo con los altos ideales tanto de la Sociedad como los míos, que son: la cooperación más firme hacia los altos ideales panamericanos.”

EL DOCTOR ALAYZA PAZ SOLDAN DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS HABLA ACERCA DEL CONGRESO

¿COMO DEBE ORGANIZARSE LA UNIVERSIDAD PAN-AMERICANA DE PANAMA?

Parece ser el tema que desea él tratar en el Congreso

Tomado de *La Estrella de Panamá*, del 9 de Junio de 1926.

El doctor Toribio Alayza Paz Soldán, ilustre personalidad peruana, delegado

Nos recibe como siempre, con esa su franqueza habitual y gentileza que le han captado simpatías. Le exponemos nuestro deseo y nos responde ampliamente. Está perfectamente imbuído de la cosa, conoce profundamente el tema.

—Voy como delegado de la Universidad— dice entre otras cosas —acompañado del doctor y mi respetado amigo don Leonidas Avandaño. La embajada ha sido designada por el gobierno, nuestra delegación la hizo el Consejo Universitario, pues la Universidad ha sido independientemente invitada por el Gobierno de Panamá a designar sus delegados. Para mí, desde luego, ha sido muy honroso el nombramiento. También —agrega— va otra delegación: el Consejo Nacional de Mujeres ha designado para que le preprese a dos valores positivos: la señorita Angélica Palma y la señora Isabel Sánchez Concha de Pinilla.

Después nos habla extensamente sobre el tema.

—Tiene doble objeto esta reunión— manifiesta —conmemorar el primer Centenario del Congreso que se reunió el 22 de Junio de 1826 en el Istmo a iniciativa del Libertador Bolívar e inaugurar la Universidad Pan Americana.

Como el doctor Alayza y Paz Soldán dictara el año pasado, en ausencia del doctor Arturo García y Salazar el curso de Historia Internacional y Diplomática del Perú le sabemos capacitado para respondernos ampliamente y le atacamos.

—Seguramente no tendrá usted inconveniente en decirnos algo sobre el congreso cuya reunión se conmemora y las intenciones que para ello tuviera el Libertador al convocarlo? Cree usted en la vista de águila de Bolívar?

—Desde luego— responde rotundamente —Bolívar fué un vidente. Bolívar desde que se dió cuenta de la capacidad en que quedaba la joven América para gobernarse, trató de afianzar su libertad y su obra. El tenía delante de sí el fantasma de la Santa Alianza, que repuso a los Borbones en el trono de Francia y que podía con sus artes y elementos poner en peligro la libertad de las jóvenes repúblicas que tantos sacrificios había costado.

Hace una pausa nuestro interlocutor y por nuestra imaginación pasa esa interrogación, que se queda muy dentro de nosotros. Acaso sólo a la Santa Alianza temía Bolívar? Su genio de vidente no le llevó a poner su mirada en el Norte, en el futuro formidable del gran hermano? ¡Quién sabe!

Ustedes saben, pues, que el sueño de Bolívar era la Confederación de todos los estados emancipados de España. No sólo quería hacerlos fuertes y respetables sino, como ya les he dicho, y ustedes seguramente lo saben, temía agresiones, intrigas del otro lado del Atlántico, y desde 1822 dió los pasos para que sus planes triunfarán. Ya en 1824, siendo Presidente del Perú y con la base de la doctrina que Monroe acababa de lanzar, se consolidó en su idea formidable e hizo una formal invitación a los gobiernos de Colombia, México, Guatemala y Perú— Colombia era en aquel entonces, la Gran Colombia, a la que se le unían Ecuador y Venezuela.—Bien. El gobierno de Colombia amplió la invitación a Chile, Buenos Aires y los Estados Unidos de Norte América. Ya estaba convocado el Congreso para que se reuniera en Panamá. La idea del Libertador se abría paso. El águila tendía sus alas.

Se detiene nuestro interlocutor. Abre su pitillera y nos invita a echar humo. Aceptamos. Bien pronto, envueltos en una densa nube, y siguiendo el catedrático de San Marcos, con la vista, el retorcerse caprichoso del cenizo revolotear continúa:

—Bolívar quiso que este Congreso fuera el gran director de los asuntos americanos, conservando cada pueblo su independencia; ese congreso debería dar las orientaciones de la política americana y hacer para siempre respetable la indepen-

dencia de cada estado emancipado. En él se firmaron los pactos de confederación y liga del Perú con México, Colombia y CentroAmérica. Se trataba de que cada estado prestara el contingente en soldados, hasta formar un ejército de cienmil hombres, al mismo tiempo que la colaboración de sus escuadras, y de esta manera, salvaguardar las costas del Atlántico y el Pacífico.

—Pero interrumpimos— Acaso estuvieron representados en aquella histórica reunión todos los estados invitados?

—Desgraciadamente no. Asistieron sólo representantes del Perú, Colombia, Centro América y México. Uno de los delegados norteamericanos murió en el viaje y el otro arribó a Panamá cuando el Congreso había clausurado sus sesiones. Chile —en aquel tiempo— manejaba el Gran Portales en la república austral los asuntos internacionales—no nombró delegado y Buenos Aires, que atravesaba por una crisis política formidable, no designó tampoco su representante.

Se explaya el doctor Alayza en la importancia de este congreso, y en los frutos que hubiera podido prestar si la idea del Libertador se cristalizaba. Después se refiere a la Inauguración de la Universidad Pan-Americana que se va a verificar solemnemente el 22 del próximo mes en Panamá.

Como saben nuestros lectores, la iniciativa de este centro de estudios se abrió paso en el Congreso Científico Pan Americano que se reunió en Lima en 1924, y tiene por objeto la creación de una Universidad en Panamá, hoy centro del mundo, con orientaciones americanistas.

—Tengo—exclama el doctor Alayza y Paz Soldán— el honor de representar en este acto a la Universidad decana de América!

Tratamos de averiguar, cual sería la ponencia de nuestro delegado. Y nuestro interlocutor a este respecto nos responde francamente. Es muy modesto. No quiere que se hable de lo que él haga, él quiere que lo que allí se decida, sea el resultado del esfuerzo de todos.

Nos dice que es indispensable para nuestro continente unificar el derecho, así como se trata de unificar las diferentes lenguas en el Mundo. Debe contemplarse las diversas legislaciones y hacer estudios comparados para que haya un Derecho común que obvie muchas asperezas y preste muchas facilidades. Cómo debe organizarse la Universidad Pan Americana de Panamá?, parece que es la ponencia del delegado de San Marcos. Se debe hacer estudios superiores para post-graduados de América, todos de orientaciones americanistas. Si se estudia finanzas, estudiar las finanzas de cada estado de América y compararlas, si se trata del derecho se debe estudiar todas las legislaciones y hacer estudios comparados. Lograr unificar nuestros ideales, nuestras leyes, todo lo que facilite el acercamiento, la comunión de las repúblicas de América.

—Además esta Universidad, con este plan de estudios, tendría la ventaja de haber sentado en la misma aula de la Universidad a muchos hombres que se conocieran mutuamente, que inquirieran por los problemas respectivos y luego en la patria de cada uno de ellos, hacer americanismo efectivo, franco, fraternal, apostólico.

Y nos separamos del doctor Toribio Alayza y Paz Soldán, llevando dentro, muy dentro, una gran satisfacción y la esperanza de un triunfo allá en el pueblo que une dos océanos y debe unir a muchos millones de hombres que habitan un rico, joven, estupendo continente.

DECRETO NUMERO 29

(DE 10 DE JUNIO DE 1926)

Sobre Ceremonial Diplomático del Centenario del Congreso Bolivariano

El Presidente de la República,

en uso de sus facultades legales,

DECRETA:

Artículo 1º.—Tan pronto como el Secretario de Relaciones Exteriores reciba aviso de la llegada de una Embajada o cualquiera otra Misión especial, prevendrá a las autoridades del puerto por donde deba desembarcar para que se le extiendan a sus miembros las cortesías de costumbre.

Artículo 2º.—Las Embajadas serán recibidas en el puerto de Balboa o en la Estación del Ferrocarril de Panamá por el Secretario de Relaciones Exteriores, quien estará acompañado por el Introdutor de Embajadores y por los auxiliares del Protocolo que sean necesarios, y le dará la bienvenida al Jefe de la Embajada a nombre del Gobierno Nacional.

Artículo 3º.—El mismo día o el día siguiente de su llegada, los Embajadores visitarán en su Despacho al señor Secretario de Relaciones Exteriores.

Artículo 4º.—Al llegar Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios en Misión Especial y las Delegaciones Especiales acreditadas por algunos Gobiernos, serán recibidas en el puerto de Balboa o en la Estación del Ferrocarril de Panamá por el Introdutor de Ministros, quien le dará, al que preside la Misión o Delegación, la bienvenida a nombre del Gobierno.

Artículo 5º.—El mismo día de su llegada o el siguiente, los Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios en Misión Especial y los Jefes de Delegaciones, deben visitar al señor Secretario de Relaciones Exteriores, en su Despacho.

Artículo 6º.—Los Embajadores después de visitar al Secretario de Relaciones Exteriores, deberán solicitarle por medio de nota verbal, que les señale el día y hora que tendrá lugar la presentación de Credenciales al Presidente de la República, copia de las cuales deben acompañar, así como del discurso que pronunciarán en este acto.

Artículo 7º.—Los jefes de Misiones y Delegaciones Especiales, deberán también solicitar por medio de nota verbal el día y hora en que serán recibidos en audiencia solemne por el Presidente de la República con el objeto de presentarle sus Credenciales, copia de las cuales, deben acompañar a dicha escuela.

Artículo 8º.—El Secretario de Relaciones Exteriores les indicará a unos y otros, también por escuela verbal, el día y la hora fijados para la recepción.

Artículo 9º.—La recepción de los Embajadores se verificará conforme al siguiente ceremonial:

A la hora indicada se dirigirán al local de la Embajada en los carruajes destinados al efecto, el Introdutor de Embajadores y el Edecán del Excmo. Sr. Presidente de la República, con el objeto de conducir al Palacio Presidencial al Jefe y personal de la Embajada.

Si hay necesidad de usar varios carruajes, partirán primero los del personal subalterno con los auxiliares del protocolo, seguidos de el que ocupa el Embajador, acompañado del Introdutor de Embajadores, cerrando la marcha un piquete de policía montada.

Al llegar al Palacio Presidencial, el piquete de policía en uniforme de gala, situado allí, presentará armas, y la Banda Republica ejecutará el Himno Nacional.

Terminado el Himno, el Embajador y sus acompañantes, acompañados por el Introdutor de Embajadores, se encaminarán al salón espera del Palacio.

Al final de la escalera que conduce a dicho salón serán recibidos por el Subsecretario de Relaciones Exteriores y por el Secretario General de la Presidencia, quienes lo conducirán a él, con el fin de aguardar que el Introdutor de Embajadores prevenga al Presidente la llegada del Embajador y su comitiva.

Al encaminarse al salón de Recepciones, se colocará el Embajador a la derecha del Subsecretario de Relaciones Exteriores después de ellos el miembro de la Embajada de Mayor categoría a la derecha del Introdutor de Embajadores, detrás de éstos el que sigue en categoría a la derecha del Secretario General de la Presidencia, cerrando la marcha el resto de la Comitiva en unión del Edecán.

Ya en el salón el Secretario de Relaciones Exteriores presentará el Embajador al Presidente de la República, a quien entregará sus Credenciales, pronunciando el discurso de estilo, el cual será contestado por el Presidente. El Presidente pasará las Credenciales al Secretario de Relaciones Exteriores. En seguida el Embajador presentará al señor Presidente el personal de la Embajada que lo hubiere acompañado, y hechas estas presentaciones el Secretario de Relaciones Exteriores, presentará el Embajador a las personas que hubieren asistido a la ceremonia.

Al retirarse el Embajador y su comitiva lo harán en la misma forma y con el mismo ceremonial que a la llegada acompañando el Subsecretario de Relaciones Exteriores y Secretario General de la Presidencia hasta el mismo lugar donde los recibieron a la llegada y el Introdutor de Embajadores y el Edecán hasta la residencia.

Al salir el Embajador y antes de subir al carruaje, la Banda Republicana ejecutará el Himno Nacional del país a que pertenezca la Embajada.

Artículo 10.—Acompañarán al Presidente de la República en el acto de Presentación de Credenciales, los Miembros del Gabinete, el Presidente de la Honorable Corte Suprema de Justicia, el Procurador General de la Nación, el Director General de Correos y Telégrafos, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, el Gobernador de la Provincia, el Alcalde del Distrito, el Comandante General de la Policía, el Secretario Privado del Presidente, además del Introdutor de Embajadores y el Edecán del Presidente.

Artículo 11.—Los Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios en Misión Especial presentarán Credenciales en conjunto, en una misma recepción; lo mismo que los Miembros de las Delegaciones Especiales. En estas audiencias no habrá discursos y serán acompañados por el Introdutor de Ministros, observándose el mismo ceremonial que con los Embajadores. Al llegar al Palacio Presidencial, las Misiones Especiales o las Delegaciones se tocará el Himno Nacional, y al salir, después de la Presentación de Credenciales, el Himno Panamericano.

Artículo 12.—En los actos oficiales tendrá la precedencia el Embajador de Venezuela por haberlo resuelto así el Poder Ejecutivo como un homenaje a la nación hermana que tiene la honra insigne de haber sido la cuna del Libertador.

Para las otras Embajadas, Misiones Especiales o Delegaciones la precedencia se considerará dentro de cada categoría, por la fecha de llegada al territorio de la República.

Publíquese y ejecútese.

Dado en Panamá a los 10 días del mes de Junio del año de mil novecientos veintiseis.

El Secretario de Relaciones Exteriores,

R. CHIARI,

H. F. ALFARO.

UNA ENTREVISTA CON EL INSIGNE MEJICANO ANTONIO MEDIZ BOLIO

Por ENRIQUE RUIZ VERNACCI.

Tomado de *La Estrella de Panamá*, del 15 de Junio de 1926.

Un hombre muy hombre, calvo, con la cabellera, que no se llevaron los pensamientos, de un tono que tiende a rojo, como la color del propio rostro: los ojillos azules de un raro azul de agua: un tanto cargado de espaldas: atildado en sus maneras, con el dejillo mejicano al hablar, que es un dejillo que hace rapidísimas las sílabas finales de cada frase. Así es Antonio Médiz Bolio, así es esta figura del México nuevo, un México de hombres de trabajo, de idealistas, de patriotas, en el más alto sentido de la palabra.

Se lo ha presentado al periodista el Mayor Alfredo Alemán, miembro de la Comisión de Atenciones nombrada por el Comité organizador del Congreso Bolivariano: el Licenciado Médiz Bolio venía acompañado de su señora esposa, una cubana gentilísima con una mirada de ensueño, recuerdo de su bello país.

Con el señor Médiz Bolio ha conversado el periodista en el salón de la Secretaría del Congreso unos minutos: en esos minutos el ilustre diplomático ha discurrido sobre diversos tópicos con una claridad, con una sencillez y un espíritu tan amplio, que ha encantado al periodista, seduciéndolo.

Su impresión de Panamá

—Panamá produce una gratísima impresión: conserva un espíritu admirable de raza: sabe ser cordialmente continental: no ha perdido nada de su alma: eso es encantador. La ciudad es hermosa, nueva, da una idea de limpieza, de adelanto, de dinamismo: luego la educación, el movimiento de ideas por lo que me entero, es soberbio.

Hablaba Médiz Bolio con celeridad ágilmente.

—Y yo estoy satisfechísimo de mi viaje: y cuidado que casi no vengo: Panamá me ha causado excelente impresión, mucho mejor de lo que yo esperaba, lo que me complace sobremanera.

La señora de Médiz Bolio, muy femenina, muy linda, con una voz cariciosa, hablaba y mostraba en una sonrisa la maravilla de su boca.

El Mayor Alfredo Alemán iba de un lado para otro dando avisos por teléfono, interviniendo de vez en vez con la frase oportuna y galante.

Algo por el Congreso

Al indagar el periodista si traía algún trabajo para el congreso el señor Médiz, contestó:

—No he tenido tiempo normal para preparar algún trabajo bolivariano: ello obedece a que mi designación se hizo rápidamente: ahora bien, yo creo que para hacerla se tuvo en cuenta en mi país que he sido siempre un entusiasta boliva-

riano, un gran admirador de Bolívar: aunque no he traído ningún trabajo, sí pienso intervenir en las discusiones del congreso y aún presentar alguna proposición o recomendación si se dá el caso.

Una charla sobre México

El periodista preguntó al diplomático sobre el momento actual de su país: el señor Médez Bolio explicó con rapidez y sencillez:

—México pasa hoy por hoy por el período más interesante y constructivo de su historia: para encontrar otro período de brillantez como el presente en México, tendríamos que remontarnos a cuatro mil años atrás, a la maravillosa civilización maya. Este período que cristaliza ahora en el Gobierno del General Calles se inició con la revolución: a la caída de Díaz hubo de suceder por terrible, pero convenientemente necesidad, el crimen cuya víctima fué Madero: Madero fué el mártir: el gobierno de Huertas precipitó los acontecimientos y trajo de la mano la revolución de Carranza, cuya labor constructiva resume la constitución del diecisiete. Después el Gobierno de Obregón laboró hondamente, hizo patria, olvidado de política y el de Calles es la continuación de éste, una misma cosa, y nuestra República progresa a ojos vistas, magnífica y rica

—México está satisfecho de sus Gobernantes?

—Seguramente El General Calles es un servidor público, entendiendo así la verdadera teoría del Gobernante moderno: es un Gerente de una gran como paña que constituye el Estado nuevo. Los mexicanos somos hoy un gran pueblo de trabajadores cuya obra fructificará algún día muy próximo Confío en el porvenir de México México ha tenido una gran suerte: en sus mayores luchas en sus momentos más difíciles, siempre ha encontrado el hombre que convenía: primero Madero, después Carranza, ahora Obregón y Calles

El periodista escuchaba embobado al expositor transparente de la política de su pueblo.

Aparece el literato

Y hablando, hablando, apareció el literato. Porque Médez Bolio ante todo y sobre todo es un gran literato: un literato de una noble vena dramática: el periodista ya tenía conocimiento de este aspecto del Lic. Médez Bolio: había oído hablar de un notabilísimo libro suyo, prologado por Alfonso Reyes, el inquieto y selectísimo espíritu mexicano, sobre leyendas del Yucatán, viejas leyendas de los mayas. Y apurando esa aptitud del Delegado del pueblo mexicano discurrió con él,

—Sí, yo he escrito ese libro de leyendas de Yucatán con un gran cariño: yo creí tener conocimientos de esas leyendas, datos, y además concebí el escribirlas con el propio espíritu de los mayas, traduciéndolas a base de ese espíritu y expresando los sentimientos en nuestro idioma Ese me parece que es el mérito del trabajo

Siguió departiendo Médez Bolio sobre literatura con un espíritu nuevo, de intelectual de altura y entre diversas confesiones hizo la de su natural simpatía por el género dramático: Médez Bolio ha estrenado veinte obras de Teatro: la última se la hizo en Costa Rica Mercedes Navarro, la comprensiva actriz. "La fuerza de los Débiles" se titula esta última obra de la que se tienen los más altos informes.

Todas las ciudades principales de la República que represento están unidas por excelentes carreteras, y la actual administración, presidida por el progresista caballero Luis Burno, no escatima ningún recurso por realizar todas las aspiraciones de su pueblo."

"Mi actuación en el Congreso no puedo precisarla antes de que este se celebre, por que todo depende del rumbo que éste tome en su desarrollo. Sin embargo creo una moción natural e indispensable que justifique esa amistad que tiene congregados en Panamá todos los países americanos, y que asegure el beneficio de este Congreso, y especialmente la confraternidad entre todas las naciones aquí representadas. Que se consiga que todas estas mismas naciones eternizen esas representaciones y mutuo entendimiento, nombrando Legaciones en cada uno de los países que han venido a Panamá. Así por ejemplo en Haití no tenemos Ministro residente de Panamá, como tampoco de muchas otras naciones americanas, ni en Panamá hay de Haití y de muchas otras. Exactamente puede asegurarse de todos los demás países. Mientras las relaciones entre todos los países americanos no sean permanentes esa codiciada fraternidad en que todos estamos interesados no podrá realizarse."

Al hablarnos sobre Panamá el señor León, exteriorizó sus simpatías por este país en el que ha estado en diferentes ocasiones.

Nos dijo que el progreso de nuestro país se aprecia día a día, y que este en no lejana ocasión, despertará celos en muchas de las naciones americanas.

Cuando regresó de Lima, visitó esta capital, como también al Presidente de la República y al Secretario de Relaciones Exteriores, de los cuales según él mismo nos informó ayer, guarda muy buenos recuerdos.

Terminamos nuestra pequeña entrevista con el ilustre visitante, después de haber conseguido que nos prometiera otra un poco más detallada sobre el progreso de Haití y algunos otros tópicos de gran importancia.

SIMON BOLIVAR AND HENRY CLAY

By GEORGE F. AUSTIN

Editorial from the *Star & Herald* Panama, June, 1926.

The Bolivar Centennial Congress turns the mind of two great races toward two of the outstanding characters of American history. Simon Bolivar the Liberator and Henry Clay the Protector, were two lives which were parallel not only in point of time but also in endeavor and kinship; and they were the original movers in the first Bolivar Congress which met in Panama one hundred years ago, and which re-assembles today. What a country has wrought has its foundation upon these two men; the superstructure is the work of their racial and national descendants.

What Bolivar was to a scattered and poor people, struggling for liberty, Clay was to a free people, growing rich but fettered by contention and strife over internal affairs. Bolivar was born in Venezuela in 1783 and died in 1830, only 47 years of age. How young for such a useful man to died! Clay was born in Kentucky in 1777, and died in 1852 having lived 28 years longer than Bolivar. . . .

Bolívar was educated in Europe. He spent a while in France, where he witnessed the closing scenes of the revolution. Then he crossed the Atlantic and studied the principles, customs and life of the government and people of the United States. He was a great student, statesman, builder and soldier. He spent all his wealth in the service of his country and died poor. When it was seen how unselfish he was the people no longer called him "the Napoleon of South America" but the "George Washington" of his country. The result of his short but vivid and patriotic life was the establishment of three republics in the New World and the calling forth of a new spirit and purpose along the western shores of the great continent from Mexico to Cape Horn. He purified the administration of justice, encouraged the arts and sciences, industries and agriculture, fostered national interests and induced other countries to recognize the justice of South-American independence.

Clay was Secretary of State in President John Quincy Adam's cabinet from 1825 to 1829. He was known as the great Pacificator in the later years of his life by the part he had in preventing the disruption of the union. He said of himself: "If you want to know the leading and paramount object of my life the preservation of this union will furnish you the key." He was especially friendly toward the South American countries. He opposed the annexation of Mexico which was unwisely advocated by some enthusiasts at the time. He congratulated South-American countries in 1820 for the abolition of slavery which preceded the United States in this by twenty-odd years. Clay impressed upon the people of this country the justice and need of the cause for which Bolívar was fighting. He was a great orator and history ranks him as one of America's greatest sons. It was said to have been his quick intelligence, sympathy, profound learning, mastery in leadership and his irreproachable conduct throughout his entire life which explained his great popularity. It was while he was Secretary of State, and later in the Senate that he was enabled to be of direct service to the struggling republics of South America, and Simon Bolívar honored him and depended more upon him than perhaps on any other man in a foreign land. The man who "would rather be right than president" and the man who supernal presidencies are the two men to whom we are indebted for the gathering sentiment and purpose and the triumphant issues of this Centennial Congress. Let us find among the many lessons of it just one which means more than all others. What shall it be? There can be only one thing in it all greater than everything else. Let us imagine what would have been the fine attitude of Bolívar and Clay toward each other could they have met near the close of their lives, standing forbearance and co-operation. This, and only this attitude, is one of greatness, and worthy of two great races. This Congress should be more than a commemorative celebration of an event a hundred years ago. It should and doubtless will be a progressive suggestion for another century of the Bolívar-Clay spirit and objective in national achievement and international good-will and co-operation.

The Woman's Congress is an inspiring companionship with it and is of no less importance. It is the same hand that rocks the cradle—and that also lifts the contents of the cradle out into the world and up into manhood and womanhood.

FRATERNIDAD AMERICANA

Editorial del *Diario de Panamá* del 18 de Junio de 1926.

Las declaraciones que a los diarios locales han hecho los delegados al Congreso Bolivariano que se inaugura esta noche en el Teatro Nacional, salen de un molde único, resumen una sola aspiración, cristalizan un ideal maravilloso. Panamá, escogido por el genio inmortal de Bolívar para realizar su anhelo más grandioso, o sea que fuera sede de "un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discurrir sobre los intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo!", está realizando su destino providencial.

"Esta especie de corporación tendrá lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración", profetizó el Libertador de Sur América; y hay que confesar, que cien años después tiene lugar el hermoso ideal que concibió aquella mente patriota y privilegiada. Representantes oficiales de las repúblicas independientes de la América se confunden esta noche en un abrazo fraternal en nuestro primer coliseo, significando el ósculo de paz y de amistad que se dan las repúblicas americanas.

En un ambiente de envidiable armonía se desarrollarán las deliberaciones de los congresales, y el resultado de éstas será la piedra angular de las actividades de este continente; los delegados, al abandonar nuestras playas, llevarán el recuerdo vivo de la pauta recorrida y ya en sus países serán los mejores heraldos de fraternidad y amistad intercontinental; compenetrados de la situación geográfica, política y moral de cada pueblo, serán sus mejores defensores cuando mentes extrañadas se dejen guiar por pasiones o mala fé.

Este Congreso, de carácter netamente conmemorativo, es de enorme repercusión ya que sirve a la necesidad del mutuo conocimiento y compenetración, factor este tan despreciado en nuestra América. Hasta ahora hemos sido muy locales en nuestras apreciaciones, hemos ignorado al vecino y, en la generalidad de las veces, nos hemos embarcado en la peligrosa nave de las pasiones pequeñas y bastardas.

Ahora al cristalizar en realidad la concepción de Bolívar, se cambia de ruta; se comienza a caminar por la senda de la fraternidad y del mutuo trato y conocimiento. Nosotros somos optimistas de los resultados del Congreso que inaugura esta noche sus labores; confiamos en el éxito del esfuerzo conjunto de los delegados de las repúblicas americanas reunidos en Panamá.

LA LIGA DE NACIONES Y EL IDEAL BOLIVARIANO

Editorial del *Diario de Panamá* del 16 de Junio de 1926.

El retiro del Brasil de la Liga de las Naciones, en estos momentos en que Panamá celebra el Centenario del Congreso de Bolívar, se presta a hondas reflexiones que realzan la obra del Libertador y da margen a sugerencias que esperamos sean acogidas por los miembros del Congreso que va a inaugurar sus sesiones esta noche.

Una tendencia a rendir homenaje al más fuerte es el distintivo de la Liga de las Naciones; diríase que en ella prima el espíritu de Tritchske, el técnico del im-

perialismo germano, que quería para el Estado, como condición fundamental de su existencia, la calidad de potencia con fuerza suficiente para hacerse respetar.

Sólo las grandes potencias; sólo aquellos países que, armados hasta los dientes, se encuentran en capacidad de monopolizar los conceptos de justicia, por una extraña predestinación que nace del error de creer todavía que la fuerza engendra derecho, son los que tienen asiento permanente en la Liga. Para los pueblos débiles, y en especial para los pueblos latino-americanos, apenas si deben concederse tres asientos

Este punto de vista ha producido una reacción entre los países latinos de la Liga, y Brasil, el primero, se ha separado de ella, mientras un banquete al que han concurrido los representantes de España, Portugal, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Colombia, Perú y Cuba, ha sido el preludio de acontecimientos más impresionantes que deberían desarrollarse próximamente.

La salida del Brasil tal vez marcaría el momento oportuno para que del Congreso Bolivariano a celebrarse saliera la iniciativa de una Sociedad de Naciones americanas, con tendencias distintas a las de la Liga Mundial, haciendo del ideal bolivariano de unión, concordia y armonía, el objetivo de esa sociedad, la cual bosquejara con mano firme el Libertador de América en su carta a Pueyredón.

Una Sociedad de Naciones americanas en la que todos los pueblos del continente tuvieran su asiento en la mesa de las deliberaciones; en que no se hiciera labor de reconocimiento, sino que se tomaran medidas para que sus resoluciones sean obligatorias para los gobiernos y pueblos de los países que la integran, sería sin duda alguna uno de los pasos más gigantescos en la realización del ideal bolivariano, que soñó con una América unida por un pacto, invitando al mundo a deliberar sobre la paz y la guerra en este mismo sitio en el que cien años después se rinde tributo fervoroso a su memoria.

Sólo falta que los demás pueblos hispano-americanos se compenetren de que nada tienen que hacer en Europa; de que ellos tienen intereses propios, vitales intereses que defender en común y que antes que gastar el tiempo, energías, mentalidad y dinero en el sostenimiento de la Liga de los grandes poderes de la tierra, haciendo el juego a esa conjunción de imperialismos, deben hacer esas inversiones acá, en el propio solar, bajo la égida protectora de sus genios libertarios, el máximo de los cuales trazó proféticamente el programa de acción desde hace un siglo.

EL CONGRESO Y LA POLITICA CONTINENTAL

Editorial de *El Educador* del 19 de Junio de 1926.

Casi sin excepción todas las naciones americanas han acudido al llamamiento que les hicimos para que vinieran aquí a hacer, por medio de sus representantes, acto de presencia en la celebración del Congreso de Bolívar.

Los países de América se han hecho representar por personalidades escogidas que, sin duda al estudiar detenidamente el pueblo del cual son hoy huéspedes de honor, sabrán llevarse una impresión justa de su verdadera idiosincrasia y llegar, a través de lo circunstancial y aparente, hasta lo que hay de auténtico y esencial en el espíritu de nuestro pueblo.

El sólo pensamiento de que sea esto así nos satisface vivamente, porque no te-

memos el juicio de quienes con equitativa imparcialidad y debido detenimiento traten de conocernos para justipreciarnos.

Los señores delegados tendrán ocasión de darse cuenta de lo absurdo de ciertas leyendas que, contra nuestra joven nacionalidad han circulado con penosa profusión por el resto del Continente y con la buena fe que debe caracterizar a hombres de su talla moral e intelectual, sabrán cuando de nuevo se encuentren entre los suyos, rectificar conceptos equivocados y establecer la verdad que ellos han visto con sus propios ojos y palpado con sus propias manos.

Ellos tendrán la oportunidad de comprender ahora, al observar de cerca las circunstancias en que se desarrolla nuestra vida política, el por qué de nuestro vehemente anhelo de solidaridad inter-americana; la razón de ser de ese deseo tantas veces exteriorizado por nuestros escritores y estadistas, de establecer aquí, en esta estratégica garganta de la tierra, una asamblea compuesta por los hombres más conspicuos del Continente, en cuyo seno se estudien y resuelvan, dentro de un ambiente de justicia y cordialidad, nuestras cuestiones económicas, nuestros problemas sociales y nuestras dificultades políticas.

América, dependiente hasta hace poco de los viejos países europeos que la enviaron hace cuatro centurias los gérmenes de su civilización actual, se encuentra hoy en la situación de un organismo en perfecto estado de desarrollo, capaz por consiguiente de ejercer libremente sus propias actividades y proyectar, a su vez su influencia en derredor.

Debemos, pues, preocuparnos más por fortalecer y uniformar nuestra cultura; por darle forma concreta a nuestras aspiraciones continentales y por armonizar, en una palabra, nuestras fuerzas, a fin de vivir plenamente nuestra vida y poder así ocupar en el planeta el lugar que nos corresponde.

No vale la pena proseguir apegados a una civilización que presenta todos los días síntomas manifiestos de decrepitud y decadencia; es ya hora de que pensemos en crear nuestra propia civilización; más actual y más vigorosa, como civilización que sería de pueblos jóvenes de una pujanza económica formidable y desligados de la trabazón de antagonismos raciales y ancestrales prejuicios irreconciliables.

Y he aquí lo que esperamos de esta feliz reunión de un grupo tan selecto de personalidades americanas; en el despertar de la conciencia continental a la convicción de que el provenir es nuestro y de que no debemos perder más tiempo para actualizarlo; y la afirmación definitiva de que nuestro pequeño país se encontrará siempre a la avanzada de un movimiento de esta naturaleza, tan conforme con sus tradicionales anhelos de solidaridad interamericana.

EDUCATION GAINS BY CONGRESS, CURTIS SAYS

Delegate from Wellesley Believes Unique Contribution of Gathering
will be in Field of Learning

While others may look on the Bolivarian Congress from different points of view, Dr. Edward R. Curtis of Wellesley College believes that the contribution the gathering will make to the field of education will be supreme.

Asked yesterday what significance he attached to the Congress, Dr. Curtis said:

"While it is of course too early to assess with precision the importance of the Bolivarian Congress, my feeling is that its unique contribution will be made in the field of education. I refer not only to the founding of the Bolivarian University --an event second to none in significance-- but to the way in which the Congress has brought together representatives of the colleges and universities of the two Americas.

"A rare opportunity has been afforded for the exchange of views respecting educational problems, and this will result, I feel sure in a closer rapprochement between the colleges and universities of the two continents.

"In short the Congress is strengthening in a most encouraging manner those education ties without which the highest form of Pan-Americanism cannot flourish.

"The bounteous hospitality of the Republic of Panama is making the sojourn of the delegates delightful in every respect."

DATOS BIOGRAFICOS SOBRE EL DOCTOR LEONIDAS AVENDAÑO DELEGADO AL CONGRESO POR LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS

Fruto más que satisfactorio de nuestro Congreso Bolivariano sería por si solo el acercamiento de las Universidades y demás centros educativos y científicos americanos a los similares de nuestro país, y hoy más que nunca cuando la Universidad Bolivariana brinda campo propicio para la federación intelectual de todos los pueblos hermanos de América.

Y concuerda con esta aspiración el envío de la Delegación correspondiente a la ya famosa Universidad de San Marcos de Lima que ha escogido para representarla en nuestro Congreso un personal compuesto por altos exponentes de su acervo científico, del cual nos corresponde el honor de presentar hoy a su ilustre jefe el doctor don Leonidas Avendaño, con cuya fotografía engalanamos las columnas de nuestro diario.

Nació el doctor Avendaño en la ciudad de Lima el 22 de Abril de 1860 y tras sus grados de Bachiller y Licenciado, obtuvo su título de Doctor en Medicina, Cirugía y Ciencias Naturales en la Facultad de San Bernardo en 1884, pudiendo decirse que desde aquella fecha hasta nuestros días, su vida ha sido una meritoria consagración al servicio de la ciencias médicas en sus varios ramos, sin que de ello lo hayan distraído los "retos políticos" tan frecuentes en nuestras repúblicas y a los cuales no pueden sustraerse los hombres de visible representación en el seno de las sociedades.

El Doctor Avendaño es fundador de la Sociedad Médica "Unión Fernandina," de "La Crónica Médica" de Lima, que ha alcanzado más de 40 años de vida y de la Academia Nacional de Medicina, de la cual, después de haber sido Secretario por espacio de más de 20 años, es en la actualidad su digno Presidente.

Es además Profesor de la Facultad, en la cátedra de Medicina Legal y Toxicología, desde el año de 1892; ha sido Director Fundador de la Morgue de Lima y actualmente es Médico adscrito al Juzgado de menores de la Corte Superior de la misma ciudad; miembro de gran número de Instituciones Médicas extranjeras; socio de las Sociedades de Medicina Legal de París, Roma y la Habana; de las

Acedemias de Medicina de la Habana, Méjico y Río Janeiro; de las Sociedades de Medicina de Caracas y de San Pablo; Profesor honorario de la Facultad de Medicina de la Habana, ciudad en la cual se reunió el Congreso Médico Latino Americano el año de 1922, al cual asistió como Delegado del Perú y condecorado, recientemente, con la medalla de Instrucción por el Gobierno de Venezuela.

Recientemente pronunció en el Colegio de Abogados de Lima, del cual es miembro honorario, una sonada conferencia sobre la reforma de la Legislación Penal en el Perú, desde el punto de vista de la Medicina, con motivo de la promulgación del nuevo Código Penal.

Fuó nombrado Delegado de la Universidad Mayor de San Marcos, al Congreso Bolivariano en compañía de los Doctores Toribio Alaiza y Paz Soldán, Profesor de Economía Política en la Facultad de Jurisprudencia, quien debe de llegar el Domingo en el "Oroya".

El Doctor Avendaño es autor de valiosos trabajos relacionados con su profesión, de los cuales nos ocuparemos en otra oportunidad, y presentará un interesante estudio al Congreso sobre el tema de la Influencia del Canal en el progreso Sanitario.

Sentimos que la premura del tiempo no nos permita hacer mayores anotaciones sobre la brillante hoja de servicio de nuestro presentado, quien a sus altos méritos científicos auna las dotes del más cumplido caballero y la exquisita benevolencia característica de la aristocracia del saber y de la refinada cultura del espíritu.

BOLIVAR

Para el ilustre periodista y talentoso Jefe de la Delegación Venezolana, Dr. Laureano Vallenilla Lanz.

Por ELIAS ALAIN.

Con quién, genial Bolívar, compararte,
que tenga la grandeza de tus sueños?
Aníbal, Alejandro y Bonaparte
parecen a tu lado tan pequeños

Si aquellos por la enorme trayectoria
de sus triunfos son épicos y grandes,
por alto pedestal para tu gloria,
tu tienes a la cumbre de los Andes.

Tan fijo tu pasado está en la mente,
que para honrar tu nombre dignamente,
no necesitas en tu historia bella,

bronce ni mármol, ni glorioso verso,
porque esculpida vive tu epopeya
en el gran corazón del Universo.

Panamá, Junio 18 de 1926.



El poeta MANUEL MALDONADO, autor
del "Canto a Bolívar"



¡OH GLORIA A TI, SOBERBIO MAR CARIBE!

*Para el potente Octavio Méndez Pereira,
cuyo cerebro tiene muchas veces las soberbias
fosforescencias del Océano.*

Por MANUEL MALDONADO.

Navego en el Caribe. Siempre fue el Océano para mí, un gran enigma. Siempre he buscado en vano el alma de su génesis, hasta que me di cuenta de que en la resonancia de su interna tormenta, de que en sus rebeldías y su bramar constante se oculta la abatida soberbia del Atlante que gime y que protesta bajo el peso de un mundo.

Por fin ya me di cuenta de que en el mar profundo, que en su danzar perpetuo y aparente alegría, hay un dolor sin término, una cruel ironía y la revelación de un misterioso arcano; Ya he sorprendido a solas en el vasto Océano, en la inquietud nerviosa de sus linfas eternas agitándose dentro de sus extensas cavernas un castigo tremendo, algo así parecido al que le fue impuesto a otro titán vencido en contienda ciclópea, al Tiphón legendario que se retuerca al pie del Etna atrabiliario.

El mar que fue en un tiempo quizá un genio potente, al sentir una vez cierto golpe en la frente golpe como de rayo, fue sometido luego a vivir como dentro de un círculo de fuego, a diluirse, a esparcirse, a convertir su norma primitiva, en su actual y portentosa forma; a que leves arenas de la tendida playa le detengan el paso como férrea muralla; a lanzar por las bocas de las lindas sirenas sonatas que traduzcan sus insondables penas; a servir de prolífico ovario de la vida, a fabricar tesoros en su alquimia escondida, a no descansar nunca, a cubrirse de brumas, a rumiar la amargura de sus blancas espumas, a reflejar apenas el azul de los cielos, a sentir unos vagos, esos altos anhelos de ser como el petrel, el pájaro marino que es en las tempestades el signo del Destino; a desgarrar sus tónicas, las sedas de sus locas aguas, contra las ásperas, imperturbables rocas, y a exponer sus espaldas al incuo tormento del fuetazo del rayo y el azotar del viento.....

Con todo, el mar inquieto, impaciente y bravo, tititando unas veces en la estación del frío

y otras veces hirviendo bajo el solar influjo,
pero siempre proteico, casto, hechicero o brujo,
guarda en su corazón y en su luchar secreto
todas las dignidades del hijo de Japeto,
de aquel otro titán que estuvo encadenado
en el Cáucaso, porque robó el fuego sagrado

El mar que está cautivo también, canta y solloza
en una sinfonía dantesca, estrepitosa,
tan solo porque un día quiso tocar los velos
azules, de los limpios, de los intactos cielos;
mientras tanto Neptuno, el Dios de barba hirsuta
que se parece a una retorcida voluta,
señor de las Occánidas, padre de Polifemo
y rey de los Tritones, con su recio tridente
que le sirve de cetro, de arma, de esteva o remo,
alborota la crencha de la onda rugiente

(A bordo del "Colombia", 17 de Diciembre de 1923.)

INAUGURACION DEL CONGRESO

Editorial de *La Estrella de Panamá* del 19 de Junio de 1926.

Anoche en nuestro coliseo quedó solemnemente inaugurado por el Excmo. señor Presidente de la República el Congreso conmemorativo del Centenario del Congreso de Bolívar; es decir, que se ha convertido en realidad la aspiración de nuestra patria de volver, dentro de los idealismos bolivarianos, a congregarse bajo su hospitalidad y sus sentimientos amistosos a los representantes de los pueblos que siempre han sabido mantener un culto a la solidaridad hispano-americana, si no para consignar las bases de ella en protocolos internacionales, por lo menos para aspirar a que de la unión espiritual a la sombra de un mismo idealismo y de un mayor acercamiento e inteligencia de los países hermanos, salgan las guías que indiquen los caminos prácticos que hay que trillar en lo futuro para llevar a la realidad el hermoso proyecto del Libertador.

Vencidas todas las dificultades y destruidos los prejuicios que en el primer momento parecían levantarse como barrera infranqueable para la celebración del Congreso, los resultados han sobrepasado a las esperanzas, porque en estas horas de fraternidad y de armonía como que se siente muy hondo la necesidad del esfuerzo de hacer ese ambiente extensivo al corazón de todos los pueblos aquí representados, y de mantenerlo latente ya no en el corazón de nuestra pequeña patria sino en la gran patria del continente.

Por las circunstancias especiales en que nació nuestra República a su vida independiente, por el choque de ciertas tendencias que han querido prevalecer en las orientaciones de los destinos futuros de la raza y por la intranquilidad y desconfianza que para muchos países ha producido la preponderancia de Estados Unidos, era una necesidad para nuestro país hacerse conocer por los representantes de los demás países hermanos, en circunstancias interesantes y simpáticas para todos ellos,

con el objeto de preparar voceros autorizados que al regresar a sus patrias respectivas, en la política, en la cátedra en el periodismo etc. hagan conocer nuestras verdaderas condiciones, nuestros esfuerzos, nuestros recursos, nuestros sentimientos y nuestras aspiraciones.

Seguramente que en lo sucesivo dejaremos de ser entre las naciones hermanas la nacionalidad aislada y mirada con desconfianzas y celos, el pueblo chico que lo sacrificó todo a la aventura de su emancipación, sino la nacionalidad pequeña en recursos y territorio; pero grande en las aspiraciones y en la acción, que así como en 1821 proclamó su emancipación de España para acogerse bajo el manto bolivariano que protegía la libertad y los derechos de cinco grandes pueblos de América y compartió con Colombia durante largos años sus adversidades y sus alegrías, en 1903 resolvió abandonar la protección de la casa solariega para entregarle a sus propias fuerzas y recursos el problema de su existencia como estado libre y soberano y su porvenir como entidad internacional hispano-americana.

Los frutos recogidos no han dado lugar ni a los remordimientos ni a los desencantos, los tropiezos y las asperezas encontrados en la senda que la buena fe, la inexperiencia y el entusiasmo patriótico creyeron de flores, no puede cargarse con justicia al capítulo de sus responsabilidades históricas y si todo lo hecho y alcanzado resultara pequeño para Panamá, la significación y trascendencia que tiene el Congreso inaugurado anoche, compensaría las decepciones experimentadas, estimularía las energías desfallecidas y engendraría los bríos que hicieran falta para alcanzar por su parte la cima a donde la vieron erguida las quimeras gloriosas del Libertador.

THE PLOVED THE SEA

Editorial from the especial edition of the *Star & Herald* of June 20th., 1926.

Born and reared an aristocrat, educated in Spain, married at an early age into a noble family of old Spain, possessed of an immense fortune and of great estates in Venezuela, Simon Bolivar by all traditions should have been a royalist, an idler, a Sybarite. He should have been the colonial prototype of the present day idle sons of the immensely rich.

Yet there burned within him something like a flame of inspiration that resulted in his having lived a life of extreme hardship and self-denial, a life devoted to liberty, not for Simon Bolivar, because he was never free of his obligations and the intrigues of his enemies, but liberty for almost an entire continent. He gave liberty and laws to five countries of South America, ending three centuries of Spanish rule in Venezuela, Colombia, Ecuador, Peru and Bolivia. For all of this he accepted not one cent from any of the governments or peoples he had freed and he was offered millions; for all of this he spent his private fortune and died in poverty, living in a poor house in Cartagena on the slender fund he had procured by the sale of some family silver.

Death came to him in what should have been the prime of life. He was only forty-seven years old in years, but physically he was an old and broken man. He had lived in those forty-seven years more than a dozen life spans of ordinary men. He had burned the candle of liberty at both ends and he had been consumed by his own flames of ambition. Not personal ambition, but the ambition to free coun-

tries and peoples, to throw off the rule of Royal Spain, to establish free and democratic governments, to give them constitutions and laws and economic foundation. When he died on December 17th, 1830, the last words he breathed were: "I have plowed the sea".

The life and genius of Simon Bolivar stands out in the history of Latin-America like a beacon of liberty. Not only in Latin America, but also in the history of the world and amongst the world's greatest figures he stands with the best and the greatest. His military genius has seldom been excelled. His name can be written in military history alongside the names of Hannibal, Napoleon, Washington, Lee, Grant, and Foch. He conducted campaigns, led marches and won battles under conditions that today are almost unbelievable. More than a technician and strategist he could inspire his men to superhuman efforts and deeds. He was always handicapped by inferior equipment and was outnumbered by the enemy, but his indomitable will to win which he was able to transmit to his command, generally compensated for these material deficiencies.

His genius did not stop on the battlefield or in the military campaign; he had what amounted to genius as a law-giver and as an administrator and as an economist. He gave constitutions and administrative governments to the countries to which he gave liberty. He was a profound student of democracy and of democratic government. He set an example as a government administrator that is a shining light, as with all his power and all his opportunity, not a cent of the governments and people entrusted to his care was ever touched for his personal use. He refused all rewards of a monetary nature and the total would have made him the richest man in this hemisphere at that time; he refused to accept one cent of salary and exhausted his own fortune in paying his personal expenses and in giving to the causes for which he also gave his life.

Seldom do we find a man of his genius often lacking in administrative ability, often lacking in any understanding of civil government, often lacking any understanding of law and law-giving, often lacking understanding of finance and economics. But Simon Bolivar was not a one-sided genius; he was not a genius of a single talent. However, with all his learning and with his many-sided genius he was woefully ignorant of one thing. He did not know the meaning of failure; he did not know the meaning of defeat; he did not know the meaning of despair; these words, if they were a part of his vocabulary, meant nothing to him.

In the language of his Motherland:

"ERA UN HOMBRE "

EL CONGRESO DE BOLIVAR

Editorial, tomado del *Diario de Panamá* del 20 de Junio de 1926.

Hablábamos ayer de la necesidad en que nos encontramos los pueblos de América leales a la memoria del Libertador, de elevar el ideal bolivariano a la categoría de finalidad panamericana.

Preconizábamos esta necesidad, porque hasta hoy el panamericanismo se ha entretenido en la consideración de problemas secundarios, como sanidad, comercio,

comunicaciones, educación, etc.; pero jamás ha hecho labores de índole política que miren directamente al establecimiento de una convivencia internacional en que cada uno de sus pueblos pueda dar la espalda al otro, sin temor a agresión alguna.

Panamericanismo definido por un norteamericano, Lockey, es "solidaridad americana". Y no cabe solidaridad, cuando pueblos que se refinen cada lustro, para ocuparse de la salud del niño o del intercambio de títulos profesionales, se han despojado en el intermedio de una faja de terreno o se han visto amenazados en su independencia por exigencias, respaldadas por la fuerza, o han visto partir de extrañas cancillerías sugerencias dogmáticas para su política interna.

Urge, pues, que este Congreso que rememora la gloria bolivariana, exhume el ideal panamericano del Héroe del sarcófago de nuestro sentimentalismo latino y exija de los pueblos panamericanos la rectificación o ampliación del concepto mismo, dejando constancia de que hasta hoy el vínculo panamericano ha sido bastante flojo y que cabe reconocer la justicia de quienes le atacan como un narcótico con el cual adormecer las conciencias colectivas del continente, mientras los hechos, —hechos crueles— confirman la negación de la fórmula panamericana con una serie de despojos territoriales y espirituales llevados a cabo por los fuertes con perjuicio de los débiles.

Urge también que en este Congreso se idee una forma de establecer lo que un pueblo pueda llamar su necesidad imperiosa, justificativa de exigencias internacionales. Porque dejar que ese concepto de necesidad vital, se deje al criterio del que la siente, es sancionar con un pretexto especioso, el abuso del más fuerte. Negada la exigencia de un pueblo por otro, debe haber quien dirima esa diferencia y debe plantearse una fórmula por la cual los servicios exigidos por un pueblo a otro, que realmente correspondan a una necesidad vital de su progreso, puedan ser realizados por el pueblo obligado a ello, en una verdadera comprensión de lo que es solidaridad internacional y de lo que es convivencia amistosa sobre la tierra.

Los pueblos como los individuos no tienen más derechos que aquellos que puedan exigir como condiciones indispensables para cumplir los deberes que la comunidad internacional les señala con esta sola palabra: cooperación.

Cuando Panamá comprende que el mundo necesita su sacrificio, para abreviar las distancias, para facilitar el tráfico, establece sobre su territorio la servidumbre internacional en favor del pueblo más poderoso de la tierra, el único capacitado para realizar la magna obra del Canal.

Es el concepto abnegado del deber internacional el que lleva a nuestro pueblo a una situación de la cual se ha hecho bandera de acusación, años después, por hombres miopes para comprender la belleza de su gesto.

Esto mismo deberían hacer los demás pueblos de América; pero como es peligroso que la urgencia y la legitimidad de una exigencia quede al arbitrio del que la hace, sería de desear que al respecto se establezcan los criterios que deberían determinarla.

Un ejemplo de esto tenemos en el caso de Bolivia.

Ella clama por una salida al mar. Si hubiera un arcópago bolivariano, que tuviera facultad para determinar el sacrificio de los pueblos vecinos en beneficio de Bolivia, sin guerras, sin humillaciones, en una amplia demostración de un espíritu definitivamente americanista, definitivamente bolivariano, entonces se habría establecido la cooperación efectiva entre los pueblos de América y la solidaridad del continente habría dejado de ser una hermosa ficción internacional literaria para convertirse en una realidad consoladora.

Mediten los delegados al actual Congreso sobre estos puntos y aporten el caudal de sus luces para hacer a América sugerencias capaces de emocionarla y romper la apatía que ella tiene para el pan-americanismo actual.

EL CONGRESO BOLIVARIANO Y PUERTO RICO

Editorial del *Diario de Panamá*, del 21 de Junio de 1926.

La proposición del delegado por Honduras, Licenciado Trejo Castillo, pidiendo la libertad de Puerto Rico, debe haber producido una honda emoción en todo el Continente. Efectivamente, después de un siglo, del Congreso de Panamá, en que una de las cuestiones a discutirse en él fué la manera de llevar la independencia a Puerto Rico, continúa siendo un problema esa independencia, y lo que es más grave, se rinde homenaje a Bolívar Libertador por los pueblos todos de América con la ausencia de la más fatal de sus nacionalidades.

El gran pueblo de los Estados Unidos, al concurrir al seno del Congreso panamericano de Bolívar a rendir homenaje a la memoria del Libertador de América, en cuyo cerebro brilló siempre, como una esperanza legítima de su corazón, la libertad de las dos hijas del Caribe— Cuba y Puerto Rico— ha adquirido un compromiso moral con América, el compromiso que se desprende del alto concepto que en América se tiene de su lealtad: el de solucionar la situación de Puerto Rico en forma que sus hijos manifiesten libremente su opinión sobre constituirse en nación independiente, o sumar el rico acervo de su cultura y de sus energías a la obra que Estados Unidos realiza como pueblo independiente.

La gran nación norte-americana no puede consentir que después de este Congreso, al cual ha concurrido como delegados un núcleo brillante de sus hombres representativos, en el cual se ha escuchado por dondequiera la frase exaltada y vehemente que glorifica a Bolívar, continúe siendo poseedora de colonias en territorios ocupados por nacionalidades que hace un siglo aspiraron a su independencia y que desde los tiempos de la dominación española, afirmaron su personalidad inconfundible en el seno de la América ibera.

Proceda con cautela el actual Congreso; que el error de un gran pueblo no sea móvil de exacerbación de ánimos y rompa el concierto armónico de estos momentos en que se rinde homenaje a la gloria más auténtica de nuestro continente; pero que no se eluda la proposición Trejo Castillo y, antes bien, se la recomiende y aplauda y se haga de ella, discreta y enérgicamente a la vez, no una súplica, pero sí una definición del pensamiento de América en orden al indiscutible derecho que tenemos los iberos-americanos para exteriorizar nuestras simpatías por un pueblo de

RINDIENDO CULTO

al trascendental suceso que habrá de conmemorarse en su primera fecha centenaria, el señor General J. V. Gómez, Presidente de la República, atento siempre a todos los fastos gloriosos de la Patria y en su profunda y noble admiración a la altísima heroicidad bolivariana declara día de fiesta nacional el próximo 22 de Junio

GENERAL J. V. GOMEZ

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA,

Considerando:

Que el día 22 del corriente mes se cumple el primer centenario de la inauguración del Congreso Panamericano reunido en Panamá por convocatoria de Bolívar;

Considerando:

Que Venezuela participa con toda la América en los actos conmemorativos y fiestas que actualmente se efectúan en el territorio de la República de Panamá;

Considerando:

Que el célebre suceso debe rememorarse en el territorio de Venezuela,

DECRETA:

Artículo único. El día 22 del corriente será de fiesta en todo el territorio nacional.

Dado, firmado, sellado con el Sello del Ejecutivo Federal, y refrendado por todos los Ministros del Despacho Ejecutivo, en el Palacio Federal, en Caracas, a diez y ocho de junio de mil novecientos veintiséis.—Año 117° de la Independencia y 68° de la Federación.

J. V. GOMEZ.

Refrendado.

El Ministro de Relaciones Interiores.

PEDRO M. ARCAYA.

Refrendado.

El Ministro de Relaciones Exteriores,

P. ITRIAGO CHACÍN.

Refrendado.

El Ministro de Hacienda,

M. CENTENO GRAU.

Refrendado.

El Ministro de Guerra y Marina,

C. JIMÉNEZ REBOLLEDO.

Refrendado.

El Ministro de Fomento,

ANTONIO ALAMO.

Refrendado.

El Ministro de Obras Públicas,

TOMÁS BUENO.

Refrendado.

El Ministro de Instrucción Pública.

RUBEN GONZÁLEZ.

EL CENTENARIO DEL CONGRESO DE PANAMA

El alma de Bolívar se dilata en la América Nueva y vela porque de la unión de los pueblos surja la felicidad de todos

Tomado de *El Telégrafo* Guayaquil, Junio 22 de 1926.

Después de una centuria, la palabra de fervoroso patriotismo del Libertador, que quiso realizar la aspiración suprema de Latino-américa, formando una liga americana que se anticipara a las exigencias internacionales del mundo, encuentra, al fin, cabida en la conciencia libre del Continente, y aunque no en toda su esencia, se sienta sin embargo la base de una política elevada con el concurso de los pueblos que descubrió Colón y libertó Bolívar.

Uno de los extraordinarios sucesos que revelaron a Simón Bolívar como fundador de nacionalidades se conmemora hoy. Para él, el ideal de la democracia no sólo consiste en hacer de la Gran Colombia un pueblo digno de la consideración universal, en base a sus virtudes cívicas y a su acatamiento de los dictados evolutivos de un conjunto de programas que sirvieran de patrón en la génesis de un estado particular, delinado ya en la antigüedad, con asiento en el Istmo de Corinto.

El concepto de 1826 del Padre de la Libertad americana, purificado en el tiempo a través de la experiencia, surge en 1926, justamente con el perfil que no quisieron reparar los pueblos entonces, temerosos del mal comprendidas aspiraciones imperialistas, pues que en Bolívar y su Liga de Naciones Americanas no pensaron la conveniencia propia sino la supremacía de una nacionalidad sobre otra, o sea algo parecido a lo que ocurrió en el viejo Continente con la extemporánea utopía de Woodrow Wilson, el más fiel intérprete de la mentalidad del Libertador.

Como ha ocurrido con la Sociedad de Naciones, el Congreso Bolivariano, que tenía una finalidad parecida, fue el remate de un período de guerra y de grandes conmociones intestinas. Los pueblos de América, a quienes se dirigió la excitativa,

para formar la Liga Americana con acuerdo expreso de una asamblea de plenipotenciarios, que se reunirían en lo que ya era considerado como el centro del mundo por su posición geográfica y su indiscutible preponderancia en el tráfico universal, dudaron de la sinceridad de las palabras de Bolívar y vieron en ellas, quizá, una argucia más para avasallar el Continente y someterlo a su férula. Craso error. Sólo de ese modo se explica que tan magnífica idealidad hubiera fracasado. Como en la Sociedad de Naciones descubrió la argucia diplomática un plan imperialista de Wilson, olvidándose de que su influjo había determinado el restablecimiento de la paz y la tranquilidad del género humano así se sacrificaron los ideales de Bolívar en aras de una ambigua fantasía, llevada a la práctica por conveniencias del instante.

El proyecto de Bolívar; ha sido menester un siglo para que se adentre su nítida esencia en el espíritu de los pueblos y el deseo de revivirlo renazca espontáneamente de todas las naciones, con ocasión de celebrarse el primer centenario de haberse tratado de llevar a la práctica.

Los prejuicios de aquella época han desaparecido. Ya en la necesidad de formar una Liga americana no puede verse un temor ni una amenaza. Es, al contrario, el reconocimiento de la autonomía de todos y cada uno de los pueblos que forman el Continente Latinoamericano. Es la confirmación de una necesidad que dejó de cumplirse. Es el alma de Bolívar que se dilata en la América nueva y vela porque de la unión de los pueblos surja la felicidad de todos, fundada en el respeto recíproco y la cooperación mútua.

Por eso la República de Panamá al renovar en una festividad solemne la iniciativa histórica, ha querido que más bien que una ceremonia de orden pirotécnico, de discursos de cancillerías y de burbujas de champagne, sea una fiesta de trabajo, de sólido trabajo internacional; y que el Congreso que no se realizó en 1826 se realice en 1926; y los acuerdos que debieron dictarse entonces se tomen ahora, modificados en el crisol de los hechos reales; y surja, en todo caso, la Liga Americana, cuya iniciación tendrá lugar en la efectividad de los distintos puntos que van a ser tratados. A la diplomacia, en el sentido arcaico será sobrepuesta la universidad; y lo que no han logrado las generaciones pasadas en medio de sus luchas frecuentes y sus intransigencias domésticas, lo podrá la escuela, lo realizará la universidad, de donde surgirá la América unida del mañana.

Por eso, tal vez, uno de los asuntos de mayor momento en el congreso con que se inaugura el día de hoy, es la fundación de la Universidad Latinoamericana, con sede en el Istmo de Panamá. En la florecencia del siglo la escuela es la madre de todos los propósitos elevados. La simiente regada por el Libertador irrumpirá en fructificación magnífica fecundizada en las aulas universitarias.

Y al recordar la magna fecha, que señala uno de los acontecimientos de más significación en la historia del mundo, el alma americana se recoge en una solemne expectativa como que fuera el mismo Bolívar, transfigurado en una suprema aspiración, el que presidiera la ceremonia de Panamá.

EL CENTENARIO

Editorial de *Ecos del Valle* David 22 de Junio de 1926.

Hoy hace nada menos que un siglo que la ciudad de Panamá hospedaba a los plenipotenciarios que acudieron al llamado de Bolívar, de ese héroe epónimo

que pretendía que los estados emancipados de España se Confederaran, para de ese modo, bajo la égida de la unión, la paz y la confraternidad, los sorprendiera el tiempo, siendo invulnerables a las contingencias que amenaza siempre a los pueblos, por fuertes que sean. El Libertador, apasionado de su obra, delirando por la suerte de sus hijas, extendiendo su mirada de águila más allá del presente, anhelaba que las repúblicas independizadas al empuje de su espada invicta formaran una sola fortaleza, ya que tenían un origen común y era factible que un mismo fin las cohesionara.

Hoy, esa misma ciudad hospeda las delegaciones de los países americanos para festejar el centenario del Congreso convocado por el Libertador. Un siglo ha pasado y la idea no caduca. Bolívar continúa siendo un símbolo que conforta a sus hijas, su ideal no ha muerto ni puede morir, porque el genio sembró para el porvenir, porque las almas videntes se adelantan a su época, porque el sueño de Bolívar resume la aspiración de todo un Continente y encarna lo que en realidad debe hacerse para que América se levante arrogante, con la pujanza de sus hijos y lo ubérrimo de sus entrañas. Y Bolívar vivirá inmarcesible en cada pecho americano mientras haya corazones que sepan sentir y mentes que sepan comprender cuanto significa la idea salvadora del discípulo de Simón Rodríguez.

Echando una mirada imparcial por el panorama de la historia, no se encuentra

de ideales. Después de cien años, lo que pensó ese ardiente cerebro, lo tenemos todavía como bandera de las naciones americanas. Ese ideal ha tenido el inmenso poder de que las rencillas de aldea se han echado a un lado, y representantes de estados que no cultivan muy buenas relaciones, se encuentran rindiendo homenaje al genio, al héroe en el mismo salón que en 1826 sirvió de albergue a los delega-

LA AMERICA FRENTE A BOLIVAR

Tomado de *El Tiempo* del 22 de Junio de 1926

Si hemos de interpretar fielmente el pensamiento de aquellos que idearon la convocación del presente Congreso Panamericano conmemorativo del de Bolívar, precisa, creemos, llegar a la conclusión de que la finalidad de esta importante reunión de representantes de la América toda, es el tributar un homenaje importante a la memoria del Libertador. En las reuniones del congreso habrá de llevarse a la discusión temas y problemas que interesan vivamente a nuestro continente; el contacto de marcadas personalidades de nuestras repúblicas latinoamericanas propenderá ciertamente a crear más estrechos vínculos entre nuestros pueblos diversos; aquello todo viene, por decirlo así, a colocar a la América íntegra ante Bolívar y entonar un himno de religiosa admiración hacia el gran genio guerrero, hacia el estadista, el pensador, el apóstol y el mártir que dio de sí cuanto tuvo porque sobre el continente iberoamericano flemeara la excelsa bandera de la Libertad.

Pero si ello ha de realizarse en forma suprema; si el tributo de veneración que la América le rinde a Bolívar en estos momentos ha de ser grande en verdad, no debe este Congreso disolverse sin antes haberse comprometido los diversos representantes de los pueblos americanos reunidos, a laborar en sus respectivos países porque en ellos los regímenes de gobierno y las instituciones correspondan a los anhelos de libertad, amplitud y generosidad que anidaron siempre en el pecho del Libertador y que fueron los factores que lo impulsaron a llevar a cabo la liberación de nuestros pueblos.

El momento no puede ser más propicio para que la América haga un exámen de conciencia. Bien está que hablemos de confraternidad entre nosotros; que nos prodiguemos en elogios y frases encomiásticas en pro de Bolívar; que nos congratulemos de que hubiera surgido un hombre que, como el Libertador, haya sido capaz de independizarnos de la madre España. Al lado de todo esto existe el deber de preguntarnos qué hemos hecho del patrimonio que nos legara Bolívar? Cómo hemos seguido sus enseñanzas y observado sus preceptos? Somos por ventura los pueblos grandes, verdaderamente libres, que soñó el gran Libertador? En una palabra, hemos sido fieles a las ideas de Bolívar, hemos correspondido a los propósitos que él tuvo cuando desterró de la América la dominación extranjera y nos dió la libertad?

Si fuéramos honrados para con nosotros mismos tendríamos que confesar que en la América no existe la libertad que Bolívar soñó para nuestros pueblos.

En muchos casos solo rompimos las cadenas españolas para dejarnos agobiar por las de un tirano nativo; cambiamos de instituciones porque las de aquel entonces estaban reñidas con los principios de libertad, y, sin embargo, hemos establecido otras que aunque envueltas en los ropajes vistosos del republicanismo, están animadas por el alma de la reacción y del despotismo; proscribimos las enseñanzas de los colegios de aquellas épocas porque ellas recortaban las alas al espíritu y sin embargo, en la generalidad de nuestros planteles educativos de América la enseñanza sólo tiene por objetivo preparar a las generaciones jóvenes para vivir dentro de los moldes que una tiranía, más cruel tal vez, que la política, la económica, ha establecido en resguardo de los intereses de los adinerados y pudientes; en una palabra, destruimos en América la tiranía de un rey para luego permitir que florecieran en vez de esa tiranía única, las tirá-

nías numerosas de los providenciales, de los gobernantes a perpetuidad, de los caciques y de las camarillas.

El instante es llegado para que efectuemos un reconocimiento de nuestros errores y formemos el propósito de cambiar de frente y volver por los fueros de la verdadera libertad. No hemos procedido cuerdamente con la herencia que nos dejó el gran Libertador. No hemos escuchado sus enseñanzas. No hemos dado cima feliz a la gran obra de liberación que él inició bajo tan buenos auspicios.

El culto de la libertad ha desaparecido en América. Por un alma altiva que se yergue para tronar en contra de los tiranos y en contra de la opresión, hay invariablemente mil que se levantan para ensalzar a esos mismos tiranos y para declarar que la opresión es saludable. El idealismo va desapareciendo en nuestros pueblos. Un materialismo craso se apodera paulatinamente de todos los espíritus.

Hablamos a veces del peligro del Norte y olvidamos que los más grandes peligros y las más grandes amenazas para nuestras libertades residen no fuera de nuestras fronteras, sino dentro de nuestros territorios. Nuestra turbelencia ingénita, nuestra falta de consistencia, nuestras discordias de los unos para con los otros, y por sobre todas estas cosas, nuestra indiferencia hacia el eclipse que sufre la libertad en América, son en realidad los verdaderos factores que amenazan con destruir nuestra existencia como naciones independientes.

El Congreso Panamericano que celebramos en estos instantes coloca a la América frente a Bolívar. Que levanten nuestros pueblos la mirada hacia el sublime genio de la libertad encarnado en el Libertador y tomen la firme resolución de implantar en este continente las ideas de libertad y de generosidad que él mismo habría implantado si hubiera dispuesto del tiempo y de los medios. El llevar a cabo esta obra de redención de nosotros mismos sería, a no dudarlo, el más excelso tributo de respeto y veneración que podríamos los pueblos de este continente rendirle a quien efectuó nuestra liberación e hizo posible el que la América fuera realmente para los Americanos.

1826—22 DE JUNIO—1926

Editorial del *Diario de Panamá* del 22 de Junio de 1926.

En un día como hoy, en la Sala Capitular del Convento de Santo Domingo de esta ciudad, cien años atrás, un núcleo representativo de los cuatro países que acudieron al llamamiento de Bolívar, instalaron el Congreso conocido en los fastos libertarios con el nombre de Congreso de Panamá.

En esa memorable Asamblea, de pueblos de la raza hispanoamericana, generosa y leal a los sentimientos más nobles de su espíritu se pactó un compromiso por medio de sus plenipotenciarios invitando a los demás pueblos del continente a adherirse a sus resoluciones.

Fué una gran dieta del patriotismo, fué un avizarar de los peligros del futuro y un esfuerzo por conjurar la tormenta que ellos, los padres de nuestra diplomacia, divisaron en el horizonte de nuestro destino.

Desde entonces los protocolos del Istmo, son la fuente de nuestro Derecho Internacional, la guía más segura para no errar el rumbo de nuestras relaciones

y las frases del Tratado concordes con la palabra tres veces repetidas por los labios moribundos del agonizante de Santa Marta, aconsejando están a los pueblos del continente americano: Unión, Unión, Unión.

Decurrída una centuria, cuando cien años de vida nos han permitido tener una historia y un tesoro espiritual que cuidar y legar a la posteridad sin mácula ni mancilla, los descendientes de aquellos hombres van a sesionar en la misma Sala Capitular, tocados del mismo fervor de 1826, que durante un siglo de zozobras ha sidó mantenido y exaltado por los pueblos de América, aun cuando los hombres que han ido a sus gobiernos no hayan sabido interpretarlos en algunas ocasiones.

Y así como a determinados santuarios no se puede penetrar sinó con el alma limpia de toda mancha, así los hombres que hoy van a ocupar los sitaliaes vacíos que prestigiaran las nobles figuras de los plenipotenciarios de 1826, sitaliaes en los que la pátina del tiempo ha depositado algo de sagrado y algo de venerable para la memoria de los pueblos, así hay que extender la mano en solemne juramento de que al penetrar en esa Sala Capitular de Santo Domingo, antes que una profanación, se lleva el corazón y el cerebro cautivos de una leal admiración para Bolívar Estadista, que en la más certera visión de los peligros del povenir, convocó el Congreso de Panamá, para establecer sobre el corazón de los pueblos americanos, un escudo que les preservara de todos los azares a que los destinaba la tendencia anárquica de sus hombres y la riqueza tentadora de su suelo.

Manes de los diplomáticos de 1826! Sed tranquilos en el Olimpo donde moráis y sois venerados por los hijos de América.

Ni siquiera una sombra habrá de nublar la sonrisa amable conque veréis entrar a ese recinto sagrado a quienes hoy han venido a conmemorar vuestros anhelos de unión y legítima confraternidad americana.

CUESTIONES UNIVERSITARIAS

MENDEZ PEREIRA Y SU OBRA GENEROSA

La Universidad Bolivariana

Por JOSE DE LA CUADRA.

Tomado de *El Telégrafo* de Guayaquil el 23 de Junio de 1926.

Desgraciadamente, por estas tierras sureñas de América os muy poco conocida la obra generosa de Octavio Méndez Pereira en el sentido de llegar al establecimiento de la Universidad Bolivariana, lo que sería el más imperecedero y definitivo homenaje a la gloria de nuestro Unico. Aún entre la clase estudiantil, a la que está fecundamente ligada la idea de la Universidad Bolivariana, no ha alcanzado a levantar lo que debía haber levantado: Un grito unánime de aplauso caluroso para el panameño ilustre que concibió —ya en sus lineamientos perdurables— tal idea, y la propuso, en palabras de apostolado americanista, en la Lima de los Virreyes.

Si la iniciativa hubiera nacido en el cerebro de algún hijo de cualquiera otra hermana nuestra que no la minúscula Panamá, prestigiada desde su origen, tomando para sí misma el reflejo rutilante de la bandera de su nacionalidad, pesado hubiera más efectivamente en la opinión del Continente; de la propia manera que si Méndez Pereira tuviera más alta plataforma nacional, a esta hora ni siquiera se discutiría su personalidad entre las gratas a nuestra América, mientras que hoy, en muchas partes, apenas si se la conoce, y se ignora que su obra de educador y de organizador de educación, vale, en relación, acaso tanto como la de Vasconcellos en Méjico.

Pero actualmente no es su labor interior de funcionario panameño, lo que nos interesa. Al escribir el presente artículo, nos ha guiado un fin que no es precisamente el de llevar a conocimiento de nuestros estudiantes que hay en Panamá un hombre que se preocupa con toda su alma de la educación y que ha hecho una entera vida para ella. Lo que nos proponemos, y ojalá nos sea dado el conseguirlo, es prender en la conciencia de nuestros compañeros universitarios del Ecuador, entusiasmo por la obra de la Universidad Bolivariana, que se traduzcan en labor viva de apoyo y propaganda.

Sin duda —pensando dentro de la ideología del Libertador— el mayor peligro que darse pueda para nuestra América es la formación de diversos nacionalismos en ella. Esto, que hasta mediados del siglo pasado, no fue sino un vago temor de algo muy vago, se inicia ahora en realidades. . . . La tendencia al nacionalismo estrecho —al nacionalismo de campanario— existe innegablemente a la sazón, como una dolorosa pero lógica consecuencia de dos causas enteramente distintas. Los países débiles, o aquellos que se sienten tales al lado de un enemigo superior, tienden al nacionalismo como una forma racional de defensa; y también se empujan a él, en un inconfesado anhelo de hegemonía, aquellos países para los cuales fue más pródiga la Naturaleza. . . . Tal ocurre en la América de Colón, y es por demás mentar nombres cuando ellos están en la memoria de cada cual. Antes, en la aurora de nuestra vida nacional independiente, recién cortado el cordón umbilical que nos ligaba a la madre España, muy poca diferencia, cuando no ninguna, existía entre Costa Rica y Bolivia, por ejemplo, o entre Guatemala y Uruguay. Pero luego cuando la guerra ensañó entre sí a naciones hermanas, ambas —la vencida y la vencedora— se lanzaron por el camino de las diferenciaciones reales al recogerse hoscamente cada una en la segura estrechez de sus fronteras. . . . Hemos oído hablar de *argentinidad*, pero también hemos oído hablar de *peruanidad*.

Hay en verdad un *nacionalismo* que sería ventajoso para todos y cada uno de nuestros países: El nacionalismo conservador que se orientara al Indio, que mira, no al pasado próximo —a aquel pasado más o menos insípido del coloniaje y sus lujos— sino al remoto pasado irrevocable, a la civilización pre-colombiana para deducir de ella la fórmula de una vida nacional acorde con la propia historia de la nación desde su génesis. . . . Escribía de esto Mariátegui en uno de sus admirables editoriales de *Mundial* intitulados: *Peruanicemos al Perú*.

Mas: ni conservadores ni nacionalistas de nuestra América pertenecen a esta tendencia. Nuestro nacionalismo —demasiado nuevo— se agarra a raíces superficiales y deviene de inmediatas perurgencias actuales.

Y éste sí es peligroso de veras para estabilidad y progreso del Continente considerado como dominio de la familia americana. El otro, en cambio, nos reuniría en un solo compacto bloque —unidos magníficamente por la raza común y, “ante el dolor que nos da el Norte”, sabríamos oponer, no ya la resignación de ahora, pero sí la rebeldía de un gesto heroico.

La Universidad Bolivariana va a servir mucho en este respecto al viejo ideal del Libertador. Allí donde se reunirán —unificados en el amor de América— estudiantes —vale decir: jóvenes, soldados del Futuro— de todos los paralelos: argentinos y mejicanos, hondureños y paraguayos; allí, en aquel lugar que será templo y monumento profano, podrá fecundarse la verdadera, la positiva, la real confraternidad americana. Valdrá una sencilla fiesta de los alumnos de aquella Universidad de Bolívar, valdrán sus charlas juveniles, más que mil y un Congresos Panamericanos, más que un millón de recepciones oficiales, más que un centenar de tratados de “paz, comercio y navegación”. . . . Los tratados se denuncian; las alianzas que nacieron al impulso creado por una situación difícil, común, se rompen. Pero no se rompe la amistad que fue comprensión mutua al nacer; la amistad que brotó del conocimiento.

Al reunirnos allá, en esa Casa Grande del culto a nuestro Héroe, nos sabremos cómo somos y concluiremos que todavía —*todavía*, felizmente somos iguales pese a las cacareadas superioridades de unos, pese a que la inmigración nos dá Infulas cosmopolitas, pese a nuestra malhadada tendencia imitativa de lo exótico.

Esta sola cosa, este conocimiento a que daría margen la Universidad Bolivariana, valdría la obra misma; si no fuera porque ella tiene para ser otras razones y porque de su existencia se deducirán otras consecuencias ventajosas para nuestra América.

De existir, sería ella un acicate y —un modelo— para la unificación de los estudios en el Continente. Parece mentira que hoy mismo, cuando en todo el orbe se trata de llegar a un acuerdo unánime en este respecto, nuestros estudios americanos estén disímiles en su organización y plan, y por ende, los títulos que tales estudios garantizan. Entre muy pocos de nuestros países se han suscrito tratados de intercambio de títulos, y se dá el caso de que, bajo ciertas legislaciones, a un titulado, para revalidarle su título, se le exige la repetición, no siquiera del examen final, sino de todas las materias del curso; demostrando así que entre nosotros mismos desconfiamos de nuestras Universidades respectivas, mientras que por otra parte, reclamamos en Europa se nos reconozca en categoría de países cultos donde la enseñanza está a la altura que debe estar, y protestamos cuando sabemos que Corporación o Universidad del Viejo Mundo se haya resistido a tomar en cuenta a un titulado hispanoamericano de esos que van “a perfeccionar sus estudios”.

Todo un libro podría escribirse —y este lugar común fue buscado a propósito— sobre la utilidad que la Universidad Bolivariana tendría para América toda, inclusive la sajona, y, claro está, la portuguesa; pero hay que hacer incapié especialmente en esto y no está por tanto demás el repetirlo: —que ella sería el centro de nuestra positiva confraternidad, porque nos haría conocer mutuamente.

Que no nos conocemos es un hecho. No hay el intercambio comercial reducidísimo, pero el intelectual, se hace utilizando absurdas y lejanas escalas: Madrid, París. . . . González Arrili dice que se hace con *escalas mentales* en Nueva York. Y sin embargo grande utilidad reportaría de conocernos, aún comercialmente. Una prueba es el éxito del viaje del *Wimbledon* de Buenos Aires a Veracruz, primero de una serie proyectada, en cuyo viaje dicho barco llevó para Cuba y Méjico algo así como seis mil toneladas de carga argentina.

Fecunda en consecuencia es la idea de Méndez Pereira. Es una semilla que fructificará, sin duda, porque ha caído en tierra adecuada. Y al germinar; y en germinando, al florecer; y en floreciendo, al fructificar, en América habrá un largo instante de asombro ante la obra y un hondo estremecerse de gratitud para el iniciador.

Es deber, deber de juventud y de americanismo, apoyar la realización de la Universidad Bolivariana. Los estudiantes del Ecuador han de procurar que su opinión incline en sentido favorable al Estado ecuatoriano a prestar por su parte, todo el contingente preciso para esa obra.

Obra magnífica. Obra de amor y de fe. Obra de reconocimiento y admiración, para aquel inigualable Hacedor de Naciones, a cuya gloria se levantará, como formidable monumento sin par, en el lugar que él, omnividente, creyó el centro político de América y quizá del mundo.

Guayaquil, Junio de 1926.

THE UNITED STATES AND BOLIVAR

Editorial of the *Star & Herald* of June 24th., 1926.

How much Latin America owes to the fact that the youthful Simon Bolivar visited the United States when returning to Venezuela after the death of his young wife will never be known. For many years Latin America has been trying to estimate how much is owing to the heroic Bolivar.

Nevertheless, it is well known that when he lay ill in Europe the literature of the revolution of the American Colonies against England fell into his hands and that he read it with avidity. His visit to the United States may have been, and more than likely was, the result of the interest aroused by this literature and the sympathy he felt for the American Colonies and colonists.

That he was inspired by the American Declaration of Independence and the admiration of Bolivar for Washington are matters of historical record. One of Simon Bolivar's most precious possessions was a miniature of General Washington and a lock of the dead President's hair presented to the great Liberator by La Fayette, another lover and champion of liberty. It is said that Bolivar referred to the gift as "the crown of human awards."

In turn the United States owe no small debt to Simon Bolivar. Commenting on this George Creel writes in a recent issue of *Collier's Weekly*:

"It was not only that Simon Bolivar, consecrated to great ideals, gave liberty and laws to Venezuela, Colombia, Ecuador, Peru and Bolivia, ending three centuries of Spanish rule. His was the hand that waked our own republic from its dream of isolation, and his the courage that fired Americans to hurl the grim phrases of the Monroe Doctrine against the insolent pretensions of Old World autoeracy.

"Strong in the faith that the Atlantic Ocean constituted an impassable barrier against the aggressions of European monarchies, James Monroe sat stunned as he watched the Holy Alliance prepare to send armies to South America for the subjugation of Spain's rebellious colonies, led by Bolivar from victory to victory.

"England, no less alarmed, proposed concerted resistance; Jefferson and Madison, called upon for advice, urged immediate acceptance of the offer, and even as the timorous Monroe fussed and fidgeted, the clamor of a nation filled his flapping ears.

"From the very first Americans had followed Bolivar's campaigns with passionate interest, and now there was fierce anger that European despots should gather to strike him down, together with a wholesome fear of what might happen to the United States if the Holy Alliance gained a foothold in the Western Hemisphere. Whereupon Monroe and John Quincy Adams penned the historic message that closed the New World against further colonization by the Old, threatening war if Continental troops were sent to crush Bolivar and the democratic aspirations of his people.

"Small wonder that the heart of America went out to Simon Bolivar or that hundreds sailed to fight under his banner."

The fact should not be overlooked that after Simon Bolivar had won his military victories from Spain, it was the United States, then not a very powerful nation, that braved the possible wrath of Spain and the other governments of Europe and extended recognition to the Republic of Colombia. Simon Bolivar appreciated the help and encouragement as well as the original inspiration, he got from the United States and he was not forgetful of these things when he called the first Congress here in Panama one hundred years ago. Here was a beginning of the Pan-Americanism of which so much is written and little really known and which is so often misunderstood and misinterpreted as a result of personal ambitions or personal pique.

That the present Centennial Congress here in Panama should be anything other than one for promoting the real spirit of Pan-Americanism would be a betrayal of the ideals and intentions of the great Liberator.

POR LA ARMONIA CONTINENTAL

Editorial del *Diario de Panamá* del 25 de Junio de 1928.

Hoy deben terminar las sesiones del Congreso Bolivariano y, dentro de pocos días, los delegados oficiales habrán de volverse a sus hogares, después de haber palpado que una honda vinculación espiritual une a todos los pueblos de América, y que los más nobles pensamientos agitan la mentalidad de sus hombres representativos.

Y, sin embargo, la dura realidad presenta todavía desunida a la América Chile y Perú, con un problema pendiente que afecta tan hondamente la conciencia de ambos pueblos, que ha hecho fracasar la influencia norteamericana en el continente, dado el punto de vista insalvable de la tesis chilena. Colombia y Ecuador, pueblos unidos por lazos de la más íntima confraternidad, pueblos que escribieron juntos, bajo las órdenes del Genio de Bolívar, las páginas gloriosas de la historia de su emancipación, distanciados por una simple cuestión de conceptos. Panamá y Costa Rica, con sus relaciones rotas ante la resistencia de la última para que sea revisada la cuestión de si el fallo White es o nó un laudo viciado de ultra petita. México y Venezuela sin relaciones por culpa de unos cómicos.

Esta situación no debe ser indiferente para el Congreso. De su seno, en donde preside el espíritu de Bolívar, debe salir la voz de amor que llama a la confraternidad y a la unión a todos estos pueblos de América; de su seno debe salir la

clarinada que, repercutiendo sobre los ámbitos del continente, sea la llamada a estrechar filas, entre pueblos de una misma estirpe y de unos mismos destinos. Este Congreso no puede permanecer indolente ante esta triste realidad que anula, en cierto modo, el aspecto de concordia que demuestran sus sesiones.

La simiente maldita de la desunión ha prendido fuertemente en las tierras que hace un siglo fueron teatro de hazañas libertarias fabulosas; las tendencias imperialistas han pasado, como un mal ejemplo, del Norte al Sur. Los conceptos clásicos de la soberanía no han cedido en rigidez ante las exigencias de las doctrinas de amor y de justicia que el mundo proclama como imperativos de la vida internacional. Y al Congreso Bolivariano corresponde sugerir la fórmula de que esos pueblos zanjen definitivamente sus diferencias, respondiendo al llamamiento del Libertador, exaltado en estos días por la palabra justiciera de todos los concurrentes al Congreso.

DIARIO DE PANAMA estima que es un deber del más acendrado americanismo mirar la realidad y tratar de resolverla, máxime cuando ella afecta la paz y la armonía de los pueblos de América.

LA UNION PANAMERICANA DEFINIDA

Editorial del *Diario de Panamá* del 27 de Junio de 1926.

Representante autorizado de la Unión Pan-Americana, el doctor Ricardo J. Alfaro nos ha definido en forma amplia la significación del organismo cuya representación trajo al Congreso de Bolívar. El momento ha sido oportuno y conveniente, puesto que muchos andábamos equivocados.

“La Unión Pan-Americana no es una institución política, no tiene poderes judiciales ni políticos; no decide nada contra nación alguna, sino que propende a la felicidad de todos los pueblos del continente americano”; “es una oficina de propaganda, de acercamiento intelectual y comercial, que no debe inspirar sospechas de ninguna clase”, declaró el doctor Alfaro cuando sostenía la inconveniencia de que a esa entidad se le cambiara de sede, cual lo pedía el Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Nicaragua y Delegado de su país al Congreso de Bolívar.

Hemos de confesar, con toda la sinceridad que nos caracteriza, que nosotros suponíamos en ese ágape de armonía continental que se llama Unión Pan-Americana autoridad suficiente para influir en los destinos de los pueblos de la América; y por eso en cierta ocasión insinuamos que nuestro Ministro en Washington, que a la vez es miembro activo de la aludida Unión, hiciera oír en el seno de sus colegas las aspiraciones de Panamá.

Pero ahora tenemos, según declaración del doctor Alfaro, que el Secretario de Estado de los Estados Unidos y todos los representantes diplomáticos de las Repúblicas americanas se reúnen en Washington sólo y únicamente para llevar adelante una propaganda comercial y de acercamiento intelectual. El terreno político está vedado a la entidad que ellos componen, y no hay que tener temores de ninguna especie.

Ahora, mejor informados, aplaudimos con más calor la formación de una Liga de Naciones Americanas que se preocupe por mantener un principio de justicia